

que además se le quita de encima el peso de la corona y se le regala una pensión de vértigo, que jamás alcanzarán los periodistas que clarificaron la cuestión en Washington o en Barcelona; por cierto que mucho más dificultosamente en Barcelona que en Washington. Euros editará a continuación una **Historia de la piratería aérea** y un estudio sobre los dueños del petróleo mundial. Al frente de la gestión editorial aparece Ramón Serrano, un profesional acreditado en anteriores singladuras en el grupo Auger y Labor, poeta y colaborador periodístico. ■ **M. VAZQUEZ MONTALBAN.**

## Hacienda Pública e historia

Desde hace algún tiempo, la escasez de revistas históricas en nuestro país viene siendo compensada por la atención hacia la historia de otro tipo de publicaciones, que por otra parte cubren el vacío que deja la rama especializada, y por otra, enlazan con los avances conseguidos mediante la publicación en forma de libro. En estas páginas hemos reseñado más de una vez las sucesivas entregas de la publicación catalana **Recerques**, y sólo razones de espacio han impedido que nos ocupásemos de su continuadora valenciana, **Arguments** y de números como el que ahora hace un año consagró la **Revista de Occidente** al tema del caciquismo. En esta ocasión, la reseña es motivada por la aparición de un número de la revista **Hacienda Pública Española** dedicado por entero a la historia económica, y ante el temor de que su distribución en librerías tenga lugar de forma tan limitada como la de volúmenes anteriores editados por el

Instituto de Estudios Fiscales, que a pesar de su importancia, apenas desbordan los círculos de especialistas en ciencias económicas. Tal vez con la excepción del libro de Josep Fontana sobre la Hacienda y el Estado bajo Fernando VII (1).

Salvando una desmesurada introducción —en que el reparto de elogios alcanza a un libro de Gonzalo Anes aún no publicado— y una sección de reseñas muy desigual, este número 27 de **Hacienda Pública Española** reúne una serie de contribuciones de primera entidad a la historia económica española de los siglos XVIII y XIX. Con principio y fin en dos monografías muy concretas, la de Gonzalo Anes sobre la contribución de frutos civiles y la de Alegret-Lluch sobre un poema de Aribau, la sucesión de notas breves y trabajos de mayor alcance aporta considerable luz sobre temas centrales, como la desamortización o la formación de capital en la España contemporánea. En torno a aquella, Josep Fontana desarrolla ideas ya apuntadas en su libro **Cambio económico y actitudes políticas en la España del siglo XIX** sobre el acierto de la operación emprendida por Mendizábal y su entidad como hacendista, enfrentado en 1851 a los proyectos de Bravo Murillo. Es un breve apunte, al que sucede un trabajo monográfico de Simón Segura sobre la desamortización de 1855 en la provincia de Ciudad Real, prolongando su línea investigadora habitual. También merece destacarse el breve ensayo de David R. Ringrose sobre las relacio-

nes entre el sistema de comunicaciones y la formación del mercado interior en nuestro XIX.

Pero las dos aportaciones que, a nuestro juicio, revisten mayor entidad escapan al que pudiéramos calificar de «círculo de consagrados». Se trata, en primer término, de una contribución de Tomás Jiménez Araya al conocimiento de la formación interior de capital, utilizando como indicador la creación de sociedades mercantiles para el período 1866-1970. Este indicador, utilizado ya para otros trabajos de investigación recientes, como el de Roldán-Muñoz-García Delgado sobre la acumulación capitalista en 1914-20, debe insertarse en el cuadro de un tratamiento sistemático de la evolución del capitalismo español contemporáneo: «El tipo de industrialización, demasiado localizada —escribe Jiménez Araya—, la tardía formación del mercado nacional, la coexistencia de asincronismos, han conducido el análisis histórico hacia la reconstrucción de las partes y el conocimiento de la evolución singular de sectores y regiones. Por esta serie de motivos ha existido cierto escepticismo hacia los planteamientos globales, tachados de poco realistas, debido a la falta de una completa articulación de la economía y del escaso carácter "autónomo" del mecanismo de producción, con una fuerte dependencia del marco de la política económica (protección y medidas intervencionistas). Así se ha insistido más en la búsqueda de una profundización de determinados cortes temporales significativos, que en el estudio de tendencias y menos aún de fluctuaciones en el sentido de una economía capitalista moderna». Y como él mismo subraya, la elaboración de la serie propuesta permite

situar con mayor precisión evoluciones a corto plazo ya conocidas, como el auge finisecular, el período 1423 o la recuperación de los años cincuenta. En otro orden de cosas, destaca una investigación, en apariencia más limitada, de Pedro Tedde y Rafael Anes sobre los efectos en la economía española de la crisis anglo-argentina de 1891: el trabajo sirve para evaluar la incidencia sobre el sistema financiero de una crisis exterior y los medios y el alcance de la acción del Banco de España y del sector público.

Por fin, no debe olvidarse el nuevo adelanto que efectúa Joaquín del Moral respecto a sus investigaciones en torno al trienio 1820-23, ni la extensa sección documental preparada por Fontana, que nos devuelve cuatro «textos clásicos», muy escasamente conocidos, sobre la Hacienda Pública Española del XIX. ■ **ANTONIO ELORZA.**



*Poldo Nóvoa está exponiendo en Aele. ¿Poldo Nóvoa? Sí, claro: ahí se esconde un Leopoldo. Yo prefiero llamarle cuando estoy con él Leopardo, y en ocasiones, para darle un tono que a mi se me antoja como de la Corte de Bizancio, Leopoldo. Pues Leopardo Nóvoa, que está exponiendo en la galería Aele, es uruguayo nacido en Pontevedra, y ya nació directamente uruguayo, porque su padre era "de allá"... Anoto eso por lo que tiene de singular, porque lo normal hubiera sido lo contrario. Pero, en fin.*

## Poldo Nóvoa

Me gustaría conocer un poco más a fondo la historia transformativa de la pintura de Nóvoa hasta ser lo que es. Y ya diré por qué me gustaría saber eso. Toda pintura tiene una historia, una metamorfosis, y la de Nóvoa no sería una excepción. Yo recuerdo, muy vagamente, algunas obras suyas expuestas aquí mismo en Madrid, juntamente con algunos otros pintores, hace unos tres años, creo. Ya entonces había en ellas una gran sugestión espacial, de una espacialidad sin forma ni medidas concretas, pero en donde las grandes extensiones de color eran las que jugaban entre sí el papel protagonista. Hoy es cierto que ya hace otra cosa, pero lo que hace está dentro de la misma sugestión que le concede el protagonismo a los grandes espacios. Digamos que Poldo... No, Leopardo, ha empezado a descubrir, a incorporar a su mundo los objetos determinados y definidos por el espacio. Julio Cortázar, en su bella introducción, habla casi exclusivamente de las cuerdas —o de los «piolines», para ajustarse más fielmente a su idioma platense— que afloran a esa obra casi sin excepción. Y es verdad. Pero

yo, por la razón de que mi búsqueda tiene que ir por otro lado, no puedo detenerme en eso, sino que tengo que referirme al conjunto en el que eso se inscribe.

Efectivamente, Leopardo Nóvoa se sirve de cuerdas la mayor parte de las veces y, con menos frecuencia, de muy livianas referencias cromáticas, algunas veces hasta de mínimas palabras escritas, sin significación concreta para el conjunto de la obra... Pero el protagonismo que quiere concederle a todo eso es algo elíptico. No valen por sí mismo ni para sí mismo. Valen por lo que no son con respecto al vacío envolvente: valen como referencias. Digamos que, frente al gran vacío que los envuelve, establecen una referencia en ese vacío. Y al hacerlo así, por el solo hecho de hacerlo, transforman al vacío, desde lo que es, en espacio propiamente dicho. En mi opinión, las cuerdas —los piolines, en palabra usada por Julio Cortázar—, valen por algo que no tiene nada que ver con su entidad misma: valen por establecer un punto de referencia dimensional en ese vacío sin límites que, sin ellas, sería el espacio, y que queda convertida en espacio precisamente por ellas. Lo que ocurre es que hay algo

Leopoldo Nóvoa.

